

JUAN GUTIÉRREZ DE PADILLA

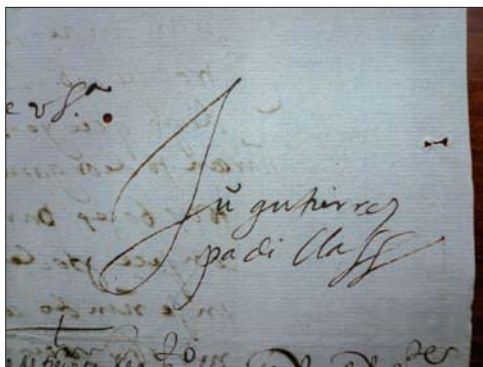
(ca. 1590-1664)

Ricardo Miranda

Catedrático de Musicología, Universidad Veracruzana (México)

Para que la investigación musicológica sobre este músico se ha concentrado en sus obras y actividades novohispanas, se conocen algunos datos fidedignos de los primeros años de su vida, transcurridos en España, gracias a una “Relación de méritos” que Gutiérrez de Padilla presentó al Consejo de Indias en 1634. En ella afirma: “que fue colegial de los primeros que fundaron el Colegio de San Sebastián de la ciudad de Málaga en estos Reynos (de donde es natural) [Seminario Diocesano de San Sebastián de Málaga] y allí sirvió con su boz en el dicho colegio seis años con aplauso y tres o cuatro de maestro de capilla en la Iglesia de la ciudad de Ronda y llevó por oposición el oficio de maestro de capilla de la Iglesia Colegial de Jerez de la Frontera, que sirvió tres años y se opuso al magisterio de la Catedral de Málaga y en la oposición fue nombrado segundo lugar. Y fue maestro de capilla de la Catedral de la ciudad de Cádiz, donde sirvió con mui grande aprobación más de seis años”. Además de los datos anteriores, se sabe que Padilla opositó al magisterio de capilla de Antequera en agosto de 1608, proceso en el que resultó ganador Juan de Riscos, aunque se le otorgaron al malagueño “doce ducados como ayuda de costa”. El maestrazgo de Jerez de la Frontera lo obtuvo el 13 de agosto de 1612, en sustitución de Bartolomé Méndez de la Carrera. También concursó, sin éxito, por el maestrazgo de la catedral de Málaga, cuando en 1613 se otorgó a Estevão de Brito dicha posición.

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)



Firma de Juan Gutiérrez de Padilla en un memorial dirigido al cabildo fechado en 1624 (Puebla, Archivo del Venerable Cabildo Angelopolitano, leg. sin signatura)

Ya en Puebla, fue aceptado como cantor de la catedral en septiembre de 1622. Desde ese momento fungió como maestro asistente de Gaspar Fernández, a quien sustituyó a su muerte, acaecida en 1629. Además de las actividades inherentes al cargo, tales como enseñar a los niños de coro y arreglar la participación de la capilla en diversas funciones litúrgicas y civiles dentro y fuera de la catedral, se tiene noticia de que estableció un taller de instrumentos, los mismos que vendía no sólo en México, sino también en Guatemala. Testimonio de su amplia capacidad como maestro de capilla se encontrará en la fama que dos de sus músicos alcanzaron posteriormente: Juan García de Zéspedes, quien lo sustituyó a su muerte, y el bajonista Francisco López Capillas, que se convirtió en el afamado maestro de capilla de la Catedral de México y en cuyas logradas obras también se advierte la influencia técnica y estilística del malagueño.

La producción de Gutiérrez de Padilla abarca los géneros consabidos de la práctica religiosa en la que estuvo inmerso: misas, motetes, himnos, responsorios, una pasión, letanías, salmos y más de medio centenar de villancicos, algunos de los cuales se conservan en juegos completos, particularmente, los escritos para navidad. Aunque se localizan obras suyas en Guatemala o en la Colección Sánchez Garza, la inmensa mayoría de su obra se resguarda en Puebla. Ha de señalarse que toda esta música fue creada en un entorno particularmente propicio. La propia bonanza de la ciudad, punto medio y obligada etapa del tránsito y comercio entre la península y las colonias orientales, así como el fuerte impulso que el obispo Juan de Palafox dio a la construcción de la catedral de Puebla y a la ciudad misma, resultaron definitivos para que a mediados del siglo XVII esta ciudad gozara de un esplendor religioso y ar-



Inicio de la *Salve Regina* a 8 voces de Juan Gutiérrez Padilla, tenor del primer coro (Puebla, Archivo del Venerable Cabildo Angelopolitano, legajo musical 17)

autoría que reflejan la diversidad cultural de Puebla. Particularmente notables son sus *kalendas*, *xácaras* y *juguetes*, amén de múltiples *negrillos* en los que el lenguaje y la fecundidad rítmica propia de los esclavos, “que eran el regocijo de la ciudad en los días de fiesta; porque en las fiestas descansan y se ocupan en danzar y bailar al son de instrumentos de cualquier género que sean”, fue capturada con singular éxito por el compositor y sus poetas. De igual forma, en piezas como *Si al nacer o Mínimo* sobresale una escritura delicada, sensible, siempre atenta a las sugerencias del texto y a sus posibilidades retóricas. En otro famoso villancico, *No hay zagal como Gilillo*, el uso exagerado de palabras esdrújulas le permite a nuestro autor una sugerente acentuación rítmica constante que varía melódicamente con cada verso. El resultado es una música de inmediato impacto sensual y que permite apreciar los finos retruécanos del texto.

En las obras para un solo coro de Gutiérrez de Padilla se puede aquilatar un dominio absoluto de los parámetros del *ars perfecta*: el texto es claramente acomodado y el contrapunto reserva sus momentos de mayor tensión interválica para intensificar conceptos importantes del texto. Un cierto rigor ascético puede palparse en esta música, en plena concordancia con

tístico sin rival en el Nuevo Mundo. En tal sentido Gutiérrez de Padilla pudo disponer de una amplia capilla que podía interpretar el más amplio repertorio. Sobreviven varios cuadernos de villancicos de su



Catedral de Puebla de los Ángeles (México) donde Juan Gutiérrez de Padilla fue maestro de capilla

la ideología del Obispo Palafox, quien era “muy amigo de música” pero cuidó con todo rigor las actividades musicales de la gran catedral que él levantó y consagró. Sin embargo, ese mismo entorno ascético, sobrio, hace que estas obras de Gutiérrez de Padilla alcancen en ciertos momentos particulares una intensidad notable. En su *Trasfige dulcissime Domine* a cuatro voces, por ejemplo, el entorno ascético permea toda la pieza salvo en ciertos momentos en los que un complejo entramado polifónico florece incessante, particularmente alrededor de la frase “amore et desiderio tui” donde la pieza alcanza su clímax.

Sin embargo, ese rigor queda plenamente contrarrestado en la opulencia y grandilocuencia de la música policoral, que es el apartado del catálogo de Gutiérrez de Padilla que mayor importancia reviste. Particularmente notable resulta su fluido manejo de las diversas texturas intrínsecas a los dobles coros, tales como los *cori spezzatti*, donde se entremezclan inesperadas erupciones de *stilo concitato*, así como un manejo armónico que ya denota –particularmente en el uso de secuencias de quintas en el bajo– una cercanía absoluta con los principios formales de la tonalidad. Sin embargo lo anterior no conforma sino el trasfondo musical de una escritura plena de simbolismos y significados; todo ello dispuesto en el marco de una cuidadosa arquitectura estructural que cada una de sus obras denota. De tal suerte, una cierta arquitectura invisible se oculta tras la música policoral del autor. En su espléndido *Mirabilia testimonia tua* a ocho voces, el inusual texto es dividido en ocho secciones de cuatro líneas, todas con los mismos elementos: tres líneas de coro doble más una a un solo coro, una o dos palabras subrayadas mediante el uso del *concitato*, y la reiteración de ciertas palabras cruciales; pero el orden interno en el que cada uno de tales elementos es dis-

[Nota biográfica]

Considerado uno de los más importantes compositores del siglo XVII, cuya música sacra puede equipararse en méritos y solvencia técnica a la de sus contemporáneos Claudio Monteverdi o Heinrich Schütz, fue maestro de capilla en iglesias españolas en Ronda (1608-1612), Jerez de la Frontera (1612-1616) y Cádiz (1616-1622). Sin embargo, pasó la mayor parte de su vida profesional como maestro de capilla de la Catedral mexicana de Puebla de los Ángeles, ciudad a la que llegó en 1622 y en la que permaneció hasta su muerte. La gran mayoría de su música fue escrita para esta catedral y ahí se conserva.

puesto es único en cada estrofa, lo que denota una clara noción de la *dispositio* retórica. Además, ciertas configuraciones melódicas, particularmente sobre la palabra *illuminat*, se repiten cuando es necesario, lo que denota que el compositor, amén de subrayar este concepto, dio a su escritura un carácter eminentemente simbólico. Este aspecto resulta particularmente notable en la misa *Ego flos Campi*, cuya notable característica lo constituyen el inusual y exagerado número de reiteraciones textuales. Sin embargo, dichas reiteraciones, por ejemplo cantar 27 veces la palabra *Credo*, no son un mero gesto de exageración novohispana, sino alusiones precisas de alcance simbólico: en el *Credo*, los nueve coros del *Canon Angelicum* entonan nueve veces la palabra *Credo*; mientras en el *Kyrie*, las reiteraciones de sus tres partes suman 13 + 10 + 13; una disposición simétrica que alude, también a las 36 voces del mismo *Canon Angelicum*. Tales reiteraciones alusivas a los ángeles, presentes en las demás partes de este ordinario, parecen implicar que fue ésta, precisamente, la misa con la que se consagró la catedral de la Puebla de los Ángeles en abril de 1649.

Sería prolijo dar cuenta de las innumerables sutilezas que distinguen a la escritura de Gutiérrez de Padilla. Su inusual sentido de las tensiones armónicas, el vibrante contraste de texturas que caracteriza a su música policoral, el fino sentido de la *hypotiposis* y una escritura de líneas contrapuntísticas de trazo impecable, son apenas algunos de los elementos que explican la fuerza estética y la emoción que caracterizan a la producción de este músico, quizá el más importante compositor del siglo XVII en el Nuevo Mundo.

[Biblio-discografía]

Los datos biográficos actualizados más importantes sobre el compositor están espléndidamente reunidos en dos artículos complementarios de **María Gembero Ustároz**, “Muy amigo de Música: el obispo Juan de Palafox (1600-1659) y su entorno musical en el Virreinato de Nueva España”, en *Juan Gutiérrez de Padilla y la época palafoxiana*, (G. Mauleón, coordinador), Puebla, Secretaría de Cultura, 2010, p. 55-130 y de **Nelson Hurtado**, “Juan Gutiérrez de Padilla: el insigne maestro de la catedral de Puebla de los Ángeles”, *Heterofonía*, 138-139, enero-diciembre 2008, pp. 29-65. Aquellos interesados en conocer un catálogo del autor pueden consultar la lista cuidadosamente preparada por **John Koegel**, “Padilla, Juan Gutiérrez de” [Sic], en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, 2ª ed., Londres, 2001, vol. 18, pp. 873-875. Además de los anteriores, una apreciación estética de la música de Gutiérrez de Padilla, con mayor detalle respecto al simbolismo y significado en su música se hallará en dos artículos de **Ricardo Miranda**: “Juan Gutiérrez de Padilla, luz de los ángeles en la música”, *Heterofonía*, núm. 125, julio-diciembre 2001, pp. 31-49 y “De ángeles también el coro: estética y simbolismo en la misa *Ego flos campi* de Juan Gutiérrez de Padilla”, en *Juan Gutiérrez de Padilla y la época palafoxiana*, (G. Mauleón, coordinador), Puebla, Secretaría de Cultura, 2010, pp- 131-153.

Las mejores grabaciones de la música de Gutiérrez de Padilla han sido realizadas por algunos coros ingleses. Destacan la impecable grabación de la misa *Ego flos campi* por **Ex Cathedra**, así como las versiones en los registros New World Symphonies, **Ex Cathedra**, **Jeffrey Skidmore** (Hyperion, 2003) y *Streams of Tears. Juan Gutiérrez de Padilla, The Sixteen*, **Harry Christophers** (Coro, 2008). Otro disco monográfico finamente interpretado (aunque sin instrumentos) es *Juan Gutiérrez de Padilla. Music of the Mexican Baroque*, **Los Angeles Chamber Singers Capella**, Meter Ruthenberg (RCM, 1999). Por tratarse de grabaciones con base musicológica consignamos los discos *Missa Mexicana*, **The Harp Consort**, **Andrew Lawrence-King** (Harmonia Mundi, 2002), con una reconstrucción *sui generis* de la Misas *Ego Flos Campi*, en la que se mezcla una serie de bailes hispanos y novohispanos, y *Beatus Palafox, polifonía del siglo XVII entre dos mundos*, **Capilla Navariense**, **Cammerata Lacunensis**, **Cantoría San Miguel de las Victorias** (SEDEM, 2010), en el que se rescata música de Gutiérrez de Padilla al lado de otros compositores de la época del arzobispo Palafox.